

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La nueva vestimenta del creyente (Col. 3) (6 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



La nueva vestimenta del creyente (Col. 3) (6 días)

Día 1

Col. 3:12-14

En el texto de hoy leemos un concepto especial acerca de la vestimenta. El apóstol Pablo lo escribió en primer lugar a los creyentes en Colosas. Esta ciudad en Asia Menor estaba situada en la cercanía de un camino importante de mercadeo y era muy rica. Podemos imaginarnos como los ricos y bellos, vestidos con mucha pompa caminaban por las calles y plazas disfrutando de su ropa super moderna y de las miradas de los demás. Allí había un pequeño grupo de creyentes a quienes Pablo escribe esta carta. Puede ser que en aquel entonces existieran discusiones entre los creyentes acerca de lo que un creyente debía vestir y lo que no. ¿Deberían los creyentes negarse al acostumbrado lujo de vestimenta o era sin importancia lo que uno se ponía?

Quizás hoy en su casa había una discusión por la forma de vestirse: los hijos se preguntan: ¿mini o yeans, traje o algo informal? ¿Y qué se ponen los padres? ¿Hay que vestirse como de fiesta o de manera común y corriente? Ante los roperos pasan a veces grandes “dramas”. Más aún si el ropero está demasiado lleno y uno está desesperado, preguntándose: ¿qué me pongo hoy?

El apóstol Pablo nos recomienda un vestido especial. Se compone de cinco diferentes telas y se sujeta con un cinto. Los expertos de moda se espantarían, pues no está confeccionado según el concepto actual de la moda. Esta vestimenta es como una segunda cobertura que no se ve, pero se percibe. Tiene que ver algo con “el hombre interior” del cual leemos en Ef. 3:14-16 y Ro. 7:22. El efecto que tiene esta ropa lo podemos leer en Is. 61:10. ¿Cómo pueden coincidir juntos gozo, júbilo, salvación, redención y justicia? ¿Puedo cantar yo de esto también?

Día 2

Col. 3:12-14; Ef. 4:22-24

La vestimenta que Pablo recomienda se compone de cinco telas o sustancias:

- La tela misericordia (compasión o empatía)
- La tela amabilidad
- La tela humildad
- La tela mansedumbre
- La tela paciencia

Entonces sería una vestimenta que se compondría de material muy suave y bonito, si uno lo pudiera ver. No de tela tan dura como para jeans, no lana que pica, ni lino tieso, sino tela que se adapta suavemente y envuelve muy livianamente.

Tales hermosas telas deberían ser la marca de los creyentes, escribe Pablo. Ser misericordioso, amable, humilde, manso, paciente, Pablo, esto es algo para gente “blanda”, que no sirve para la vida de hoy. Nuestro mundo hoy día (fecha actual) es duro, complicado y lleno de conflictos. Con humildad y mansedumbre nadie consigue algo en su vida y profesión. Aquí se lucha duramente. Además: la iglesia cristiana nunca ha sido un ejemplo y buena propaganda para esa “tienda de telas celestiales”. Desde el comienzo faltan misericordia y mansedumbre. Se pelearon, incluso con armas. Había intrigas, mentiras y engaños. (Vea Hch. 5:1-11.) Había y hay escándalos, delitos criminales – todo el programa humano es demasiado humano. Pablo estaría de acuerdo. Él sabía muy bien de qué material se compone el hombre. (Lea Ro. 7:18-20.24.)

No, en verdad, ninguno de nosotros es capaz de confeccionar una vestimenta tan especial. Sin embargo: ¿No es cierto que muy profundamente en nosotros hay un anhelo de arrojar los viejos vestidos de la gana de pelear y de ponernos la mansedumbre, quitar la falta de paz

cambiándola por la paz, sacar la arrogancia e impaciencia reemplazándolas con humildad y paciencia? En fin, ¿no ser venenoso, reaccionando como por reflejo, sino bondadoso, no lunático, sino amable? ¿Cuánto anhelo existe en nosotros para tener otro estilo de vida? ¡Qué bueno es tomar en cuenta lo que dice Lm. 3:22-26!

Día 3

Col. 3:1-4

¿Qué cristiano habrá podido lograr vivir su vida, las circunstancias cotidianas, vestido de esta vestimenta? Tan perfecto era solamente Cristo mismo. El Jesús terrenal de Nazaret vivía este programa alternativo, que había anunciado en el sermón del monte. Él predicaba distinto (Mr. 1:22), Él actuaba distinto (Jn. 8:2-11), Él reaccionaba distinto (Mr. 12:13-17), Él amaba distinto (Jn. 13:1). Su carisma espiritual era tan poderoso que se mostraba a todos: “y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos” (Lc. 6:19).

El Resucitado y Exaltado Cristo está aún hoy ocupado de la misma manera en y con nosotros. Él nos lleva y soporta con longanimidad, con mucha paciencia y Su misericordia es nueva cada mañana. Con amabilidad nos mira y quiere que nuestra vida tenga mucho éxito. Cuánto más cerca permanecemos a Cristo, tanto más seremos transformados por Él. ¿Cómo podemos permanecer en íntima relación con Él? No por nada comienza el capítulo de la vestimenta con la mirada en el Cristo Exaltado. Sólo a través de este misterio de la intimidad con el Señor, “fluye” la nueva conducta y nos “envuelve” la nueva vestimenta. No es el acto de voluntad: “Hoy voy a ser paciente aunque mi querido compañero necesite tanto tiempo para cada acción” o “aunque me irritan los alumnos mucho, permaneceré paciente hasta la última hora de clase” o ... No es la voluntad, sino que se necesita humildad y pedirle a Él: “Señor, haz que me mantenga muy cerca de ti, durante el trabajo, en la escuela, en conversaciones difíciles, al estar cocinando, en conflictos ... cada cual agregue su propia situación. (Lea Pr. 18:10.)

Día 4

Col. 3:16.17; 2.Ti. 3:16.17

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”, dice Pablo. ¡En abundancia! Palabra de Dios en abundancia. Hoy día hay muchos que realmente temen ir demasiadas veces a un culto o a un estudio bíblico. ¿Qué dirán los vecinos, cuando se den cuenta? Podrían pensar que soy un fanático. Al estadio de futbol, cada semana, sí; pero, ¿a la iglesia? No hay que exagerar las cosas. O los hijos piensan que la mamá lee demasiado la Biblia. Además habla de esto. Sí, esta mujer, según los parámetros bíblicos, está en lo correcto. Pues solamente la Palabra de Dios en el culto y en la lectura personal nos mantiene en la intimidad con el Cristo Resucitado. Sólo allí se puede remendar nuestra paciencia perdida, se renueva la faltante misericordia y se nos concede humildad y amabilidad. Junto a Él nuestros vestidos se hacen bien a la medida. “La palabra de Cristo more abundantemente en vosotros.” Morar significa dar a la Palabra de Dios cabida, lugar de permanencia. Aquel que comienza, por ejemplo, a leer el Nuevo Testamento u otro libro bíblico con el anhelo sincero de tener intimidad con Cristo, con él esa Palabra “hará” algo. Él será cambiado. Se le abrirán nuevas perspectivas, se le otorgará una nueva visión de la vida. También su conducta, todo su estilo de vida cambiará.

Hay expertos de salud que sugieren que todo movimiento muscular, por pequeño que sea, fortalece y aumenta el sentido de vida. En manera parecida podemos entender la lectura bíblica: Primero, quizás, son poquitos versículos, que podemos “asimilar” en forma concentrada, después, todo un párrafo, o capítulo, y después todo un libro. Y esta Palabra actúa y produce cada vez algo en nosotros, aunque quizás no lo percibimos en el momento. (Lea Sal. 119:16.147.148.)

Día 5

Col. 3:16-17; Sal. 40:1-5

Esa Palabra también puede morar en nosotros y entre nosotros a través de canciones, que cantamos de corazón. Viejas y nuevas canciones; hay cientos o miles. Los creyentes cantan, esa es una característica. En el cielo se canta y alaba a Dios sin cesar. El “Santo, Santo, Santo” de los querubines y serafines llena la presencia de Dios (Is. 6:1-4). Nuestras canciones, coros y cantatas que entonamos, unen el cielo y la tierra y nos dan un anticipo al gran acontecimiento cuando allí en el coro celestial entonemos el gran “Aleluya” y podamos ver siempre lo que hemos creído. (Lea Ap. 5:6-14.)

Pero aún estamos sobre la tierra. Todavía hace falta que Cristo obre en nosotros y nos moldee. Las palabras finales de Pablo en nuestro texto nos ponen los pies sobre la tierra: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Palabras y hechos van juntos: Domingo y día de semana, culto y vida profesional y familiar, en descanso o enfermedad, la relación con Dios y con el hermano. ¿Quién aceptaría las palabras de alguien, si sus hechos demuestran otra cosa? También en la epístola de Santiago 3:13 se ven palabra y hechos conjuntamente: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.”

También lo dijo el poeta y compositor Gerhard Tersteegen (1697-1769). Como predicador actuaba siempre en el amor práctico hacia el prójimo. Era su anhelo: “En palabra, hecho y conducta sea visto y leído a Cristo y nada más.” Lea también Mt. 24:45-51.

Día 6

Col. 3:12-17; 1.Jn. 4:7-21

El lector atento se debe haber dado cuenta que aun falta una parte de la vestimenta: el cinto que mantiene todo junto. “El vínculo de perfección”: el amor. Bien sabemos que amor es una palabra muy usada. “Yo amo los caballos”. “Yo amo el estofado.” “Yo amo a mi esposa.” El amor que surge del “ropero de Dios” es completamente distinto. Ese amor tiene el sello de la aprobación, pues costó lágrimas y muerte. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros” (Jn. 15:13; 1.Jn. 3:16a). Nuestro Señor Jesucristo sufrió y murió por amor a nosotros. (Comp. Jn.3:16; 13:1.)

Juan Sebastian Bach, el gran músico, escribió en su pasión según Mateo lo siguiente: “Por amor quiere morir mi Salvador, no sabe de ningún pecado, para que la eterna condenación y el castigo judicial no caigan ni queden sobre mi alma.” Ese amor es fuerte, puede perdonar. Ese amor busca a la gente e invita a todos asirse de la salvación en Cristo. Ese amor también moldea el trato entre unos y otros, cree todo, espera todo y se alimenta de la abundancia de la Palabra de Dios. Leemos el gran “capítulo del amor” en 1.Co. 13:1-13. Finalmente una pequeña sugerencia: Es de gran ayuda usar en la vida cotidiana este nuevo vestido junto con el cinto del amor de Dios y no dejarlo en el dormitorio al lado de la Biblia. Así están unidos el amor de Dios, la misericordia y compasión, la amabilidad, humildad, mansedumbre y paciencia y están a mano en situaciones límites.